

LOS BUENOS PADRES

Todos los buenos padres comparten rasgos especiales y siguen ciertas pautas necesarias para tener éxito en la crianza. Está la capacidad de decir "no" cuando algo les parece inaceptable. "No puedes hacerte un tatuaje, no puedes ir sola a esa fiesta, etc." Desde que están pequeños hay que aprender a decir no cuando toca. No abusar del "no" porque puede llevar a perder credibilidad en los padres. Saber escuchar de manera reflexiva, "me doy cuenta que estas preocupado con ese problema con tu amigo", o sea validarles lo que sienten. Aceptar nuestros errores como padres es otro rasgo que tienen los padres exitosos. Cuesta mucho reconocer los errores y más ante los hijos. Es importante modelarles que todos cometemos errores. Si los padres aceptan los errores, el hijo también va no solo a aceptar sus errores, sino a aprender de ellos. Dejarlos cometer errores es positivo, porque solo así se aprende. Los hijos deben poder ver a sus padres como personas que también tienen problemas o dificultades en sus vidas. El adolescente sobre todo cree tener el monopolio de los problemas. Los buenos padres pueden y deben compartir sus valores con sus hijos, pero sin juzgar a toda hora a sus hijos y/o a los demás. Hay que sacar a los hijos de los problemas de la pareja. Muchos padres les cuentan cosas de su vida conyugal a sus hijos y esto solo sirve para preocuparlos pues nada pueden hacer para ayudar a solucionar el problema. No hablar de los problemas conyugales con los hijos es una regla de oro para los buenos padres. Otra regla de oro que practican los buenos padres es pasar tiempo individual con cada hijo. Estos momentos deben ser de papá o mamá solos aparte con el hijo, sin interrupciones. Deben ser regulares y frecuentes. La duración es flexible, lo importante es que se dé con cierta regularidad. Esto crea un vínculo fuerte con los hijos. Esta buena conexión les permite a los padres tener una excelente comunicación con los hijos y por lo tanto le permite también corregirlos sin que los hijos se rebelen. Un hijo acepta mejor una corrección cuando siente que hay un vínculo de amor con sus padres. Los buenos padres corrigen cada vez que consideren necesario. No le temen a la impopularidad con el hijo. El hijo quiere hacer muchas cosas que aún no le corresponden y son los padres los llamados a ejercer una autoridad firme pero amorosa.

En síntesis, los buenos padres ejercen siempre una disciplina positiva, amorosa, con consecuencias positivas y negativas que dan vínculos fuertes a fuerza de hacer presencia. Toman los errores como oportunidades de aprendizaje, entienden que hay que validar a cada hijo ya que cada uno es distinto. Saben también que es importante encontrar soluciones y no buscar culpables. Los buenos padres tienen claro que ya estén casados o separados necesitan

presentar un frente unido ante los hijos. No siempre es fácil sobre todo para los separados pero se deben acordar que los padres siempre serán "pareja parental" y entre más lo sean más se lo agradecerán sus hijos. Finalmente los buenos padres se gozan cada momento de la vida de sus hijos pues la vida pasa rápido. Pronto sus hijos serán adultos con agenda propia donde ya los padres pasan a un segundo plano y se convierten menos en guías y más en confidentes, que los acompañan siempre que los necesiten. Entonces seamos buenos padres y madres y aprendamos a gozarnos los hijos en sus diferentes etapas de desarrollo.